

PERIÓDICO ANARQUISTA N º 282 ENERO 2012 1 €

Enero 2012

1 Domingo

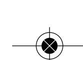
(1-365)

Anarquismo

La sociedad que queremos construir

Política

Ética



TABLÓN

¿Qué es el anarquismo?

Acaba de publicarse el folleto "¿Qué es el anarquismo?", una explicación sucinta y amena de las teorías anarquistas. Se puede pedir a la librería virtual del grupo Albatros.

CNT

Ha salido un nuevo número del periódico *CNT*, portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo. La dirección es: Plaza de Tirso de Molina, 5 de 28012 Madrid.

Solidaridad obrera

Ha salido un nuevo número de *Solidaridad obrera*, órgano de la CNT de Cataluña y decano de la prensa sindicalista revolucionaria en España (y puede que en el mundo). Se puede pedir a calle Florida, 40 de 08940 Cornellá (Barcelona).

Siembra

La asociación cultural Anselmo Lorenzo ha publicado un nuevo número de su revista *Siembra*. Se puede pedir a: calle Entenza, 3 bajo izquierda, de 03803 Alcoy (Alicante).

Librería virtual

El grupo Albatros ha organizado una librería virtual para facilitar la adquisición de libros anarquistas. Una tienda donde pedir (contra reembolso) las publicaciones de nuestros autores o sobre nuestros planteamientos, incluso discos y cintas de vídeo. Se encuentra en:

www.nodo50.org/albatros

Albatros

La sección sindical de la CNT en Iberia (aerolíneas) ha editado un nuevo número de su boletín *Albatros*. Se puede pedir a: Sindicato de Transportes de la CNT, plaza de Tirso de Molina, 5 de 28012 Madrid.

Catálogo

Los compañeros de la revista *Pandora* ofrecen su catálogo libertario de venta por correspondencia de libros, periódicos, folletos y música. Se puede pedir al Apartado de Correos 699 de 01080 Vitoria (Álava) o al correo electrónico pandoralibertaria@hotmail.com

Web anarquista

Existe una página web de carácter totalmente anarquista en la que se pueden encontrar textos clásicos, modernos, entrevistas, las actas de los congresos de Ferrer Guardia, Historia de la FAI, Mujeres libres… y un largo etcétera. La dirección es: www.acracia.org

Presentación libros

La madrileña librería libertaria La Malatesta, que está situada en el número 24 de la calle Jesús y María (entre las estaciones de metro de Tirso de Molina y de Lavapiés), presenta varios libros en el mes de enero: viernes 13, a las 19,30 horas, "RT#15M. Connectades a la xarxa-Coordinades a les places"; viernes 20, a las 19,30 horas, proyección del documental "Toda mi vida en prisión"; viernes 27, a las 19,30 horas, "La sociedad desescolarizada". Más información en el teléfono 915 391 007 y en la página web www.lamalatesta.net

El Fuelle

Ha salido un nuevo número del periódico de la Federación Ibérica de Juventudes Anarquistas (FIJA), *El Fue-lle*. Se puede pedir al Apartado de Correos 116 de 37080 Salamanca.

Humanidad libre

Ha salido un nuevo número de *Humanidad libre*, boletín subversivo y de difusión de las ideas anarquistas de Lugo y provincia. Se puede pedir a humanidadlibre@terra.es

Encuentro libertario

El miércoles 4 de enero se celebrará el Encuentro zamorano de anarquistas y afinidades. Será a las 19,00 horas en el local de la CNT, calle Cardenal Cisneros 64.

Fiesta-conferencia

La CNT de la Sierra Norte de Madrid organiza el sábado 21, a las 19,30 horas, una conferencia sobre "Cómo actuar ante una detención policial". Después, a las 21,30 horas, se celebrará un concierto. Ambos eventos serán en los locales de la asciación Tararí, calle de la Feria, 6 (Bustarviejo).

Jornadas culturales libertarias

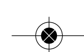
La CNT de Fraga organiza un ciclo de documentales y conferencias sobre la crisis económica y social: miércoles 11, a las 20,00 horas en el IES Bajo Cinca, proyección del documental "La doctrina del shock"; viernes 13, a las 20,00 horas en el Palacio Montcada, charla-debate "Respuesta ciudadana ante los abusos de la banca"; viernes 20, a las 20,00 horas en el Palacio Montcada, charla-debate "Coop57, una propuesta cooperativa"; miércoles 25, a las 19,30 horas en el Palacio Montcada, charla-debate "La crisis tiene respuestas".

Diseño de portada: J. F. Paniagua

Página web del



www.nodo50.org/tierraylibertad



Los economistas y la crisis supuestamente imprevisible

Parece que, frente a las crisis económico-financieras más graves, los economistas considerados como ortodoxos o tradicionales no pueden hacer más que etiquetarlas como inesperadas e imprevisibles y comportarse de manera francamente contradictoria, por no decir extraña. Generalmente representan las crisis como una explosión o un desinflarse de una burbuja, y la responsabilidad de los relativamente formidables aumentos de los precios se atribuye a las políticas monetarias expansivas desarrolladas sobre todo por los gobiernos y los bancos centrales de los llamados países desarrollados. No obstante, cuando se desata la crisis, es raro que no se invoque la intervención de los gobiernos y de las autoridades monetarias para asegurar a los hombres de negocios, banqueros, financieros, la liquidez necesaria que impida el inicio de una fase llamada de deflación, es decir, de estancamiento o reducción del nivel de precios.

Seguramente es falso o, al menos, demasiado exagerado afirmar que las crisis financieras no se esperan o son imprevisibles. Por otra parte, no se puede dejar pasar el carácter contradictorio de las políticas anticrisis adoptadas por las autoridades gubernativas y monetarias de los países desarrollados y por algunos países en vías de desarrollo, como China. Se observará que en los años transcurridos desde que empezó la crisis de liquidez en julio de 2007, en la práctica la respuesta no ha sido más que taponar sus efectos, a través de masivas inyecciones de liquidez. Se ha buscado -o pretendido- curar la enfermedad aumentando la dosis de lo que ha sido identificado como el agente patógeno, de manera que, en el supuesto de que tenga éxito, la manera de salir de la crisis implica la preparación de otra o de más crisis en el futuro.

En cuanto al ansia de denigración e irrisión, y de autodenigración, autoirrisión y autoflagelación por parte de la casta de los economistas, a fin de cuentas no aparece ni justificada ni justificable. En cuanto a los que resultan más simpáticos, optimistas y cantarines, generalmente muy cercanos a los gabinetes de estudios de las empresas y bancos que mejor pagan, tienden mayoritariamente a caracterizarse por lo que Galbraith ha definido como fidelidad al error.

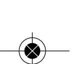
Se descubre de esta manera, limitándonos a la crisis todavía en curso, que han sido más numerosos los analistas del tipo más antipático, serio y pesimista, que han previsto y descrito la génesis, incluso con mucha anticipación y gran precisión y detalle. Parece que más a menudo se continúe con la fidelidad al error y se juzgue inconveniente tomarse en serio alarmas y sugerencias.

Resulta sospechoso el hecho de que generalmente se ofrecen consejos gratuitamente, por parte de personas dignas de confianza y competentes que las más de las veces no tienen nada que perder ni que ganar, ni sus consejos son escuchados.

Una lista parcial de economistas y sus adláteres que han previsto la gran crisis de 2007 seguramente incluirá los nombres de Wynne Godley, Robert J. Schiller, Nouriel Roubini, Paul Krugman, Joseph E. Stiglitz, Paul Volcker, George Soros y Warren Buffett. Particularmente significativa resulta la previsión formulada por Wynne Godley en un informe especial presentado al Levy Economics Institute en el periodo de vacas gordas de Clinton, trabajo adecuadamente motivado, circunstanciado y moderado. En su informe, el autor enumeraba los factores entonces en curso de la economía estadounidense: "Este ensayo considera en primer lugar de dónde brota el actual crecimiento, examinando a continuación la política fiscal, el comercio exterior, el aumento del rédito y el endeudamiento de los particulares. Este examen muestra que el crecimiento en curso está asociado con siete procesos insostenibles en Estados Unidos: primero, la caída del ahorro privado en terreno negativo nunca demasiado profundo; segundo, el aumento del flujo de financiación neta al sector privado; tercero, el aumento de la tasa de crecimiento de las existencias de moneda; cuarto, el aumento de precios al consumo a un cifra que supera de lejos el crecimiento de los beneficios (o del PIB, Producto Interior Bruto); quinto, el aumento del excedente financiero; sexto, el aumento del déficit en las partidas corrientes; séptimo, el aumento del endeudamiento externo de los Estados Unidos en referencia al PIB".

En el párrafo dedicado a las perspectivas estratégicas, Godley enunciaba sus previsiones negativas sobre la marcha futura de la economía estadounidense y expresaba su personal desaprobación económica total: "La tesis central de este ensayo es que, dada como inmutable la política fiscal, y de acuerdo con la previsión de consenso sobre el crecimiento en el resto del mundo, la continuación de la expansión de la economía estadounidense requiere que el gasto privado continúe aumentando en relación al rédito. Mientras que nada puede suceder durante el próximo año, parece imposible que esta fuente de crecimiento pueda aproximarse a un horizonte temporal estratégico. El crecimiento de la financiación neta al sector privado y el crecimiento de la tasa de aumento de la oferta real de moneda no pueden continuar durante un periodo prolongado. Por otra parte si el aumento de la financiación neta y el crecimiento de la oferta de moneda debieran continuar otros ocho años, el consecuente endeudamiento del sector privado sería tan extremadamente amplio que una ruina sensacional estaría a la vuelta de la esquina. En resumen, si se considera fielmente

(Continúa en la página 4)



Hitchens

Me acabo de enterar de la muerte de Christopher Hitchens, uno de los neoateos más conocidos. Valoré mucho la lectura de su *Dios no es bueno* y, especialmente, la impagable recopilación de textos que hace en el voluminoso libro *Dios no existe*. Poco tengo que objetar a las críticas que realiza al pensamiento religioso, desde indicar las cosmogonías erróneas que todas ellas suponen, hasta la represión y servilismo que producen. Todo ello se resume en su conocida frase: "La religión lo empozoña todo". Tal y como dijo, la religión no se conforma con realizar unas afirmaciones maravillosas, ni con asegurar garantías extraordinarias, acaba influyendo, al igual que en la vida de sus fieles, en los que considera herejes o practicantes de otros cultos. Las religiones no son más que construcciones humanas, a lo que hay que sumar su tendencia al dogmatismo y a grandes verdades inequívocas, por lo que difícilmente podrán coexistir con otros credos (claro está, a no ser que jueguen con otras estrategias para asegurar su pervivencia). La creencia religiosa, tal y como Hitchens desea demostrar en algunos capítulos de *Dios no es bueno*, es fuente de odios, discriminación y resentimiento. Usualmente, quiere hacérsenos ver que son solo las posiciones extremistas religiosas las que producen todas esas crueldades, pero hay que recordar que el fundamentalismo es el germen de toda creencia.

En otro capítulo, Hitchens recuerda todos los obstáculos que la religión ha puesto a la medicina, al igual que ha hecho con la ciencia en general. Aunque muchos creyentes afirmarán que su fe es compatible con la medicina y con la ciencia, la realidad es que ambas cosas tienden a erosionar el edificio religioso. Las apelaciones que la religión, o mejor dicho sus representantes, realizan al progreso en nombre de supuestos designios divinos merecen ser recordadas una y otra vez. Es demasiado fácil ridiculizar a los brujos y chamanes de otras culturas, mientras el pensamiento religioso que es la base de la civilización occidental sigue oponiéndose a las más elementales medidas profilácticas para prevenir y controlar graves enfermedades. No es infrecuente escuchar, de manera más o menos sutil, que ciertas epidemias son obra de un voluntad superior como castigo a las "anomalías" practicadas por los seres humanos. Resulta difícil imaginar una mentalidad tan cruel y retorcida capaz de "creer" semejante disparate. En palabras del propio Hitchens, la religión organizada es "Violenta, irracional, intolerante, aliada del racismo, el tribalismo y el fanatismo, investida de ignorancia y hostil hacia la libre indagación, despectiva con las mujeres y coactiva con los niños". Incluso, Hitchens iba más allá en sus acusaciones, recordando que la religión espera, de una u otra manera, la destrucción del mundo. Así es, ya que no han dejado de anunciarse Apocalipsis y días del Juicio Final, o similares, según los cuales el ser humano es solo una marioneta de un poder superior y su destino resulta fatal. Son tradiciones religiosas que tienen su reflejo, evidentemente, en los sistemas políticos.

La fe resulta, en definitiva, peligrosa. Y lo es cuando la entendemos como un acto que debe realizarse una y otra vez, a pesar de la acumulación de evidencias en contra. Hitchens consideraba que ese esfuerzo, propio de otras épocas, resultaba siempre excesivo para la mente humana y empujaba a engaños y obsesiones. Por supuesto, la religión no suele estar basada exclusivamente en la fe, sino que va más allá corroyendo lo positivo que pudiera tener tal actitud con la aportación de supuestas evidencias y pruebas más que cuestionables. Dentro de esas pruebas y evidencias están algunas que resultan irrisorias sin demasiada profundización: el argumento del diseño, las revelaciones, los castigos o los milagros. Además, los credos religiosos (al menos, los monoteístas) suelen estar plagados de paradojas y contradicciones, como es el caso de una condición pecaminosa del ser humano, el cual ha sido creado por una voluntad suprema (a su imagen y semejanza). No hay intención de, simplemente, reírse o de ridiculizar a los creyentes, sino de señalar el peligro que conllevan creencias arcaicas que siguen influyendo notablemente en nuestra cultura. Por supuesto, la fe de cada uno es cosa suya, resulta privada e irrelevante para los demás, pero hay que aceptar que las cosas no suelen ser tan sencillas y la coerción suele ser la estrategia de las religiones. No suele ser extraño, cuando hablamos de doctrinas e instituciones que aseguran portar una verdad con mayúsculas en respuesta a los miedos, debilidades e ilusiones de las personas.

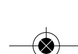
José Meslier

(Viene de la página 3)

una perspectiva estratégica, que comprenda los próximos diez o quince años, tendremos que concluir que la actual línea de conducta política es fundamentalmente inoperante y tendrá que ser cambiada de raíz".

En las consideraciones de política económica, la principal conclusión es que, como parece probable, los Estados Unidos entrarán en una era de estancamiento en la primera década del nuevo milenio, siendo necesario tanto avivar las decisiones de política fiscal como aumentar las exportaciones con relación a las importaciones. Ojalá haya sido una casualidad, pero tal como había previsto Godley, en los años 2000-2001 la economía estadounidense entró efectivamente en crisis y, al finalizar los ocho años predichos por él, la anunciada crisis se presentó puntual a la cita.

Francesco Mancini
(Sicilia libertaria)



Las V1 de Obama

Se cuenta que el primer autómata fue la paloma mecánica, inventada por Arquitas de Tarento (440-360 a.n.e.) que, a través de sus calculados vuelos, quería adornar con gracia la geometría. En la realidad presente, otros autómatas surcan los cielos dibujando unas geometrías muy diferentes: miniaviones teledirigidos que en el lenguaje técnico militar son designados con las siglas UAV (Unmanned Aerial Vehicles, aviones no tripulados), mientras que en la prensa son llamados drones.

Aparentemente, la palabra dron suena sin duda menos alarmante que Vergeltungswaffen (armas de represalia), el nombre dado por el ministro nazi de Propaganda, J. Goebbels, a las bombas volantes alemanas Fi 103, más conocidas como V1. En realidad, los términos Predator y Reaper, que designan los dos principales modelos de drones estadounidenses, no son menos inquietantes, pero es sobre todo inquietante el parentesco tecnológico y terrorista que liga a estos instrumentos de muerte.

El empleo masivo de las bombas volantes fue determinado por la necesidad de bombardear objetivos civiles y militares (en territorio británico y, posteriormente, belga), ahorrando aviones y sobre todo pilotos de la entonces ya diezmada Luftwaffe.

La bomba V1 tenía el aspecto de un pequeño avión a reacción, y era guiada por un rudimentario pero eficaz "piloto automático"; por otro lado, muchos de estos ingenios fueron dotados de un transmisor de radio para mejor controlar a distancia la dirección del vuelo y la corrección de tiro sobre el objetivo.

A pesar de las medidas de defensa antiaéreas, solo en Londres las V1 causaron la muerte a 6.184 personas, la mayoría civiles; en el resto de Inglaterra y Bélgica el número de víctimas es incalculable.

De modo análogo, en estos últimos años ha aumentado el empleo bélico (aparte de la producción y compra) de pequeños aviones sin piloto conocidos como drones, de alta tecnología, con predominante intención ofensiva más que de reconocimiento. De hecho, gracias a su conducción a distancia, permiten atacar con misiles y bombas objetivos distantes a millares de kilómetros a través de conexión vía satélite, radar, infrarrojos, monitor y *joystick* no muy diferente al de un videojuego.

Así, sin tener que arriesgar tripulaciones y aviones muy costosos, es posible combatir impunemente en guerras asimétricas y no declaradas, evitando indignar a la opinión pública y cualquier complicación con el Derecho internacional.

Tomando como base la experiencia adquirida por el Estado de Israel contra los palestinos, el militarismo estadounidense ha empezado a usar tales armas durante la administración Bush, después del 11 de septiembre, pero su producción y empleo están conociendo una auténtica escalada bajo la presidencia de Obama, más preocupado tanto por salvaguardar la imagen hipócritamente pacifista como por limitar gastos militares cada vez menos asumibles en tiempos de crisis.

Desde los primeros días de su mandato, Obama ha optado de hecho por continuar con la política bélica precedente, favoreciendo la adquisición de drones, sin siquiera hacer pública tal decisión, ampliando el área de conflictos de Iraq y Afganistán a Pakistán, Yemen y Somalia, siempre con el pretexto de destruir secretamente supuestas bases de Al Qaeda y siempre con un corolario trágico de millares de civiles masacrados; basta recordar que la administración Obama ha destinado en 2011 casi 2.500 millones de dólares para aumentar el número de drones que han entrado en acción masivamente también en Libia en los últimos meses.

En 2009, la aviación militar estadounidense (USAF) tenía oficialmente 200, pero el número de los gestionados por la CIA permanece secreto, así como se mantienen en secreto las operaciones realizadas. Basta con las informaciones más o menos públicas para trazar un cuadro de auténticos crímenes de guerra cometidos en estos últimos tres años por pequeños aviones no tripulados dirigidos y gestionados desde la base de la USAF en Nellis, Nevada, mientras los ataques se suceden casi a diario.

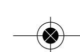
Citaremos solo los más significativos ataques estadounidenses en la región hostil pakistaní del Waziristán septentrional, objetivo de una sistemática campaña ofensiva: el 27 de octubre un dron ha lanzado cuatro misiles contra un vehículo en la zona de Azam Warsak matando a cinco o seis presuntos jefes talibanes, mientras que otro ha destruido un edificio en el distrito de Mirali eliminando a cuatro supuestos talibanes; el 31 de octubre, un dron ha acertado con dos misiles a un vehículo que estaba atravesando una aldea cercana a Datta Jel, matando a tres presuntos guerrilleros; el 3 de noviembre un dron ha atacado una posible guardia talibán en las cercanías de la ciudad de Miranshan, causando al menos tres muertos.

Apenas pocos días antes, el 29 de octubre, en Islamabad, el consejo tribal del Waziristán, junto a los familiares de las víctimas de los ataques y a representantes de asociaciones de derechos humanos, han protestado y solicitado al Tribunal Supremo Pakistaní que intervenga para impedir los desastres provocados por los drones americanos (en agosto, Peacereporter informaba de 45 ataques llevados a cabo desde principios de año, pero en los últimos meses el ritmo ha aumentado considerablemente).

Aparte de Israel y Estados Unidos, al menos una treintena de países poseen y utilizan drones aéreos militares; podemos citar a China, Rusia, Irán, Reino Unido, Francia, Pakistán, India, Georgia e Italia.

Hasta hace poco podía parecer un relato de ciencia ficción, pero está a la orden del día, aunque como advertía Edgar Allan Poe: "El autómata no vence siempre. Y si la máquina fuese solo una máquina no sucedería así".

Altra Informazione
(Umanità nova)



Una plaza, un militar, una elección y unas huelgas

¡Menudo reparto! A pesar del lugar que ha ocupado la crisis del euro y otras deudas europeas, la plaza Tahrir exige hablar de ella. Sin embargo, se podría pensar que la revolución ha terminado. Los medios de comunicación nos contaban la bonita historia de una primavera árabe en la que el Ejército se había ofrecido para proteger a la democracia árabe en proceso de gestación. En nuestro mundo del consumo instantáneo y rápido, hemos podido creer que la "revolución" era un momento corto y decisivo. Lo que pasa en Egipto nos demuestra que de hecho se trata de un proceso largo, y que puede ser mortal. Habrán hecho falta treinta muertos o más para que el mariscal (qué bello título) Tantaui tome la palabra y diga que el camino hacia una democracia representativa iba a retomar el curso normal de las cosas. Habrá hecho falta esa cantidad de muertos para que el Ejército entre en política. Pero la cosa no es tan sencilla. Los intereses son diversos, complejos y, a menudo, contradictorios.

Los grupos en conflicto

Se enfrentan diferentes campos, luego se alían, y luego vuelven a enfrentarse. Acerquémonos a sus características. Como en cualquier situación de este tipo, el análisis se sirve de instrumentos burdos. Las fronteras que separan a cada campo son porosas y permiten pasar de una a otra, o bien la pertenencia simultánea a una u otra tendencia. Egipto está, localmente, en crisis económica, como todos los países del mundo, en la crisis mundial. Es difícil precisar si la crisis local es solo debida a la desorganización que ha sido consecuencia de la revolución de la primavera, o si es una correlación. Lo que está claro es que ellos son los que soportan la carga.

El pueblo, que vivía del turismo, está en dificultades. Esta importante fuente de recursos ha bajado casi a la mitad en el primer trimestre de 2011. Y ha ido disminuyendo más de un tercio en el tercer trimestre respecto al año anterior en el que, hay que recordarlo, Mubarak seguía en el poder.

Entre los descontentos se encuentran los que algunos han llamado los "partidarios de los derechos del hombre". Cuando solo se puede escoger entre callarse o ir a la cárcel, querer hablar libremente no es tan primario. Así, esos individuos, entre los que hay muchos militantes, se encuentran expuestos a las fuerzas policiales y de la seguridad militar que siguen encarcelándolos, así como también a los intentos por parte de algunos religiosos de suprimir los logros de las mujeres tras la caída de Mubarak. ¿Cuánta desesperación y coraje habrá necesitado la joven bloguera que ha publicado fotos suyas desnuda, en su blog, con el único fin de proclamar que su cuerpo es suyo?

Después están los grupos políticos que se preparan para las elecciones. Comprometidos en la vía de la modernidad, sabedores de que el ejercicio del poder exige un mínimo de legitimidad democrática, al menos de cara al mundo exterior, tienen miedo de ser expoliados de su buena voluntad electoral. A la cabeza de ese grupo, están los Hermanos Musulmanes, ausentes de la revolución de enero, pero en primera línea en los enfrentamientos de este momento. Tienen todo que perder. El fracaso del proceso electoral significaría para ellos un billete de regreso a la cárcel. Pero las cosas no son tan sencillas en lo que les concierne. En Damietta (ver más abajo), los manifestantes se quejaban de los Hermanos y de los salafistas, que monopolizaban la campaña electoral: "No tienen tiempo para nosotros y no tienen ningún interés en apoyarnos. No quieren que nada pueda retrasar unas elecciones que desean llevar a cabo a cualquier precio".

El Ejército, pues al fin y al cabo se trata de él, no ha comprendido, o no todavía, que necesita un partido conservador y religioso para mantener el orden social en el Estado. A no ser que, detrás de la pantalla mediática, estén ocurriendo cosas que todavía no han llegado a nuestros oídos.

La verdadera naturaleza del ejército egipcio

No es posible analizarlo con una plantilla clásica. El ejército tunecino era y es, en lo que yo sé, un ejército de Estado. Es decir, que depende del presupuesto nacional y tiene una función más honorífica que otra cosa. Es un ejército que jamás ha sido derrotado. En el caso egipcio es muy diferente. Ha conocido el fuego -y qué fuego- en las guerras contra Israel. Ha adquirido, a muy alto precio, una legitimidad que nadie le rebate. Se ha convertido a la vez en el principal empleador y, por tanto, patrón del país. Eso fue la consecuencia de, al menos, tres factores: la influencia soviética (recordemos que en 1972, Sadat expulsó a 20.000 asesores militares soviéticos), un problema de aprovisionamiento de material, y la baja industrialización del país. Así pues, en el país de los faraones se ha creado un complejo militar-industrial.

Su importancia económica varía según las fuentes. Llegaría hasta el cuarenta por ciento del PIB del país. Un profesor americano, antiguo asesor del ejército egipcio, informa de que los militares están implicados tanto en el montaje de automóviles como en la fabricación de ropa. Y añade: "No existe gas ciudad en Egipto, son ellos los que fabrican las bombonas de gas. Fabrican también las cazuelas y las sartenes. Una parte de los alimentos a la venta procede de las granjas militares y han sido transformados por ellos". Lo mismo sucede en el sector hotelero. Nadie sabe lo que les pertenece en los grandes *resorts* del mar Rojo.

El ejército y la revolución

La cuestión de saber por qué el ejército ha desembarcado a su patrón es fácil de comprender. El nivel de descontento social era tan alto que hacía falta aflojar la presión, y ha sido el pobre Mubarak el que ha pagado el pato. La jerarquía militar ha creído probablemente que eso bastaría para restablecer la paz social. Lo que no ha sido el caso. Por razones incomprensibles, el pueblo no solo quiere hablar con libertad, también quiere vivir mejor.

Un periodista egipcio, Hicham Murad, se pregunta en *Al-Arham*, el mayor periódico del país, si Egipto no estará "a punto de conocer su segunda revolución, socioeconómica esta vez. El país ofrece el testimonio, desde la caída de su presidente Hosni Mubarak, de un recrudecimiento sin precedentes en las protestas, huelgas y sentadas en numerosos sectores económicos. Profesores, médicos, enfermeras, empleados de los transportes públicos, estibadores, controladores aéreos, obreros de fábricas diversas. Todos han participado. Sus reivindicaciones son casi siempre las mismas: subida de sueldos, mejores condiciones laborales, mejor formación, reforma del sector en cuestión, etc. Lo esencial de las reivindicaciones puede situarse bajo el signo de la justicia social y de un mejor reparto de los beneficios".

En efecto, para imponer esos cambios, las huelgas se multiplican. El 5 de octubre, los 35.000 empleados de transportes de El Cairo pusieron fin a diecisiete días de huelga, en la que se planteaban, entre otras cosas, el problema de la organización sindical independiente que sigue siendo ilegal en Egipto. Han conseguido sobre todo aumentos de sueldo. En ese mismo momento, una fábrica textil de importancia media se ponía en huelga durante cinco días. Los obreros reclamaban aumentos de sueldo, pero también un regreso al seno nacional, ya que la empresa se había vendido al extranjero en 2007. Era una continuación de la huelga que se había desarrollado antes en la mayor fábrica textil nacionalizada del país, que en cierto modo había marcado el inicio de las reivindicaciones sociales. Poco tiempo después le llegó el turno de ponerse en huelga a más de un millón de profesores.

La lucha puede también tomar caracteres medioambientales. En Damietta, puerto del Mediterráneo, a 200 kilómetros de El Cairo, los habitantes reclaman la deslocalización de una fábrica de abonos nitrogenados que pertenece a una sociedad pública. El 13 de noviembre tuvo lugar una manifestación. La policía intervino. Lanzó granadas lacrimógenas y también balas de verdad. Hubo un muerto, un joven de 21 años, y numerosos heridos. Durante los funerales, la policía volvió a intervenir. "A las seis de la mañana, las fuerzas de seguridad trataron de dispersar a las multitudes. No estábamos armados y no somos delincuentes. Simplemente defendemos nuestro derecho a vivir en un ambiente sano. ¿Por qué han disparado?" Se detuvo a una veintena de manifestantes. Poco después, al llegar al acceso principal del puerto, los manifestantes cercaron dos blindados con militares a bordo. No los soltaron hasta que no se liberara a la veintena de manifestantes detenidos anteriormente. "Sabemos bien que los soldados son inocentes, pero nos vemos obligados a proponer ese intercambio a los policías para poder liberar a nuestros hijos y hermanos", declaró uno de los manifestantes, suscitando gestos de aquiescencia por parte de sus amigos.

El Ejército, ¿baluarte de la revolución?

Ha sido en este contexto en el que el Ejército ha tomado conciencia del riesgo que corre con la llegada de un poder civil. Le parece que, bajo una u otra forma, deberá rendir cuentas. No solo en el tema del mantenimiento del orden en el país y en la frontera con Israel y Gaza, sino sobre todo en la probable exigencia de transparencia económica. Por eso el poder militar ha querido imponer un texto constitucional que lo mantenga fuera de control. Por eso miles de militantes reclaman su salida del poder. En su discurso del pasado martes, el mariscal Tantaui ha afirmado que habría elecciones legislativas esa semana, y presidenciales en seis meses como muy tarde. Es, en efecto, urgente establecer una barrera democrática eficaz para proteger al Ejército de las reivindicaciones sociales. ¿Será eso suficiente? Ya sea en traje de paisano o en uniforme, un patrón siempre es un patrón.

Pierre Sommermeyer





Encuentros internacionales del anarquismo

Del 9 al 12 de agosto de 2012 se celebrará en Saint-Imier (Jura suizo) un encuentro internacional de libertarios de todo tipo. Será una conmemoración del Congreso que se hizo en esa misma ciudad e 1872 y que organizó la Internacional antiautoritaria, como en respuesta a la expulsión de los libertarios de la Primera Internacional, dominada por los secuaces de Marx. Desde entonces, el mundo ha cambiado bastante, por lo menos en algún aspecto; las corrientes libertarias han sabido evolucionar con el tiempo y este encuentro lo demostrará. Algo seguro es que el tiempo no ha disminuido la opresión de los poderosos sobre los más débiles.

La Federación Jurasiana

La Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) nace en 1864. Muy pronto se crearán secciones en La Chaux-de-Fonds, en Locle, en Saint-Imier y en el resto del Jura suizo. Muchos obreros que se afilian, trabajan en su propio domicilio. Aman la lectura y la independencia. En 1869, cuando Bakunin llega a la zona, el encuentro trae consecuencias. La convergencia de ideas que descubren hará de la Federación Jurasiana el polo libertario de la AIT que se opone a la tendencia marxista. Harto de esta oposición, Marx hace todo lo que puede para eliminar esta corriente. En 1872 piensa lograrlo. En el congreso de La Haya, consigue que participen muchos delegados que le son adictos, y entre ellos algunos pretenden representar secciones que se revelan inexistentes. Con esta mayoría ficticia a su favor, hace votar la expulsión de Mijaíl Bakunin y de James Guillaume, y le faltan algunos votos para lograr la de Adhemar Schwitzguebel, todos delegados del Jura. Escandalizadas, las secciones de tendencia antiautoritaria de la AIT, particularmente las de España, Italia, Francia, Bélgica, y Estados Unidos de América, organizan un congreso en Saint-Imier, en donde las resoluciones tomadas serán claramente libertarias. La AIT antiautoritaria sobrevivirá a la rama marxista.

140 años después del congreso de Saint-Imier, la explotación y la alienación de los trabajadores siguen siendo brutales. La ilusión marxista se ha disipado en vista de las dictaduras comunistas. El capitalismo vive de crisis en crisis, crisis social, crisis política, a las que se añade ahora la crisis ecológica.

¿Y el movimiento anarquista?

Estos encuentros internacionales de agosto de 2012 serán la ocasión para hacer el balance de la historia del movimiento anarquista, de sus ideas, sus realizaciones, sus esperanzas, sus derrotas; lo que queda hoy de todo esto, las luchas que le son propias y las que comparte con otros movimientos: antimilitarismo, antirracismo, antisexismo, autogestión, educación, feminismo, internacionalismo, no-violencia, etc.

Está ya previsto un cierto número de actividades: conferencias históricas, conferencias temáticas, teatro, conciertos, exposiciones, cine, salón del libro, radio, acampada libertaria, feria de la autogestión y de productos biológicos, etc.

Esta manifestación internacional será pública y desea ser abierta al movimiento anarquista de todo el mundo, pero también al resto de la población.

El Comité Organizador se reserva el derecho de admisión. No se tolerarán expresiones y manifestaciones de racismo, sexismo, xenofobia, homofobia ni cualquier forma de violencia o discriminación.

Más información: www.anarchisme2012.ch

El Comité Organizador

El iusnaturalismo radical anarquista*

Encontrar los conceptos anarquismo y derecho en una misma frase no deja de crear en el lector un cierto asombro y quizá le lleve a reafirmarse en la creencia de la existencia de un fuerte antagonismo entre ellos. Este punto de vista se encuentra muy lejos de la realidad, puesto que el anarquismo no ha sido, ni ha pretendido ser, una teoría política que defienda la existencia de una sociedad sin derecho. Al contrario de lo que inicialmente pueda parecer, los anarquistas han reivindicado la existencia de ciertos derechos, como puede ser el derecho que todo ser humano tiene a no ser explotado.

La filosofía jurídica arrastra un debate continuo entre los denominados positivistas jurídicos y los iusnaturalistas. El positivismo jurídico y el iusnaturalismo son teorías filosóficas para las que la concepción de derecho es muy distinta. En la actualidad, apenas existen defensores del iusnaturalismo, mientras que el positivismo jurídico ha ganado fuerza. ¿Pero qué ocurre con los pensadores anarquistas? ¿Defendían el positivismo jurídico o eran iusnaturalistas? En las obras de los anarquistas clásicos podemos encontrar la respuesta.

El profesor Benjamín Rivaya utiliza la expresión *asalto al positivismo legalista* para hacer referencia a la crítica anarquista al derecho legislado y, por tanto, al positivismo jurídico. Para el positivismo el derecho es siempre una norma promulgada por una autoridad competente, con independencia de que sea justa o injusta. Toda norma positiva es válida y obligatoria. A su vez, un supuesto principio moral o de justicia, por muy justo que nos parezca, si no ha sido promulgado por la autoridad, no es derecho.

El XIX fue un siglo fuertemente legalista. El legislador era considerado un ser omnipotente y existía un importante culto a la ley. La legislación coordinaba toda la vida social de las personas. En este contexto, los anarquistas fueron los mayores críticos del derecho que habían existido hasta ese momento.

En su obra *Resurrección*, Tolstói realiza una profunda crítica al derecho y a sus instituciones. Explica el funcionamiento de los tribunales y los presidios y, después de una descripción profunda del sistema jurídico y penitenciario, realiza la condena más radical al derecho escrita por un anarquista. Se cuestiona el derecho positivo que permitía la existencia de propiedad privada y considera al derecho ruso de aquella época un derecho discriminador y contrario a la moral, un derecho alejado de la realidad social.

Benjamín Rivaya definió a Tolstói como un iusnaturalista peculiar porque creía tanto en el derecho natural como repudiaba el derecho positivo. Para este anarcopacifista todo derecho legislado suponía una vulneración del derecho natural y consideraba que la única ley verdadera es la que Dios escribe en el corazón de los hombres.

> El policía me detuvo en nombre de la ley y yo le golpeé en nombre de la libertad.
>
> **Clemente Duval**

Kropotkin también fue muy crítico con el derecho positivo. Siempre dejó claro que no se puede confundir el derecho con la ley. Al igual que el resto de teóricos anarquistas, aunque no de una manera tan radical como sus compañeros, condena las leyes, pero no condena el derecho.

El derecho natural no es objeto de crítica por parte de los anarquistas, pero sí lo son las leyes; puesto que las leyes positivas las hacen los opresores para garantizar su poder frente a los oprimidos. Esta visión, como se ha señalado anteriormente, es compartida por el resto de filósofos anarquistas que destacaron en el siglo XIX, como Proudhon, Malatesta o Bakunin.

Kropotkin es menos duro que ellos, ya que establecía que existen leyes que permiten que las personas puedan convivir y que éstas son necesarias; aunque, en muchos casos, se interpreten en beneficio de los opresores. Pese a no demostrar la dureza contra el derecho legislado que sí demostraron otros teóricos, Kropotkin es iusnaturalista. Manifiesta en su obra un rechazo al derecho positivo, pero nunca a la costumbre (idea importantísima en la obra kropotkiniana) y realiza grandes críticas a un sistema judicial y penitenciario que permitía la propiedad privada y llenaba las cárceles de inocentes.

Si nos centramos en la obra de Bakunin, observaremos que para este autor la ley supone un atentado contra la libertad. La cárcel y la pena de muerte eran las armas con las que contaban los opresores para hacer que los oprimidos les obedecieran y esto suponía una negación plena de su autonomía. Detrás de la ley (derecho legislado o positivo), se encuentra el Estado. Es a ese Estado al que Bakunin identificó como la prisión del pueblo, siendo la ley el reglamento penitenciario.

Desde su anarquismo colectivista, Bakunin propone sustituir el castigo por la educación, así como la creación de una sociedad cuyos pilares básicos sean la libertad y la justicia. Bakunin nos deja claro que todo derecho positivo es negativo porque es impuesto por medio de la fuerza del Estado. La idea kropotkiniana de que existen leyes que son beneficiosas para la convivencia social no es compartida por Bakunin, quien manifiesta que, en los casos en los que el contenido del derecho positivo fuera beneficioso para la sociedad, estaríamos de la misma forma ante un derecho malo y opresor, puesto que tiene su origen en una imposición coactiva.

El considerado padre del anarquismo y creador del mutualismo económico, Proudhon, definió a la leyes como "telarañas para los ricos y poderosos; cadenas de acero para los

pobres y débiles; redes de pesca en manos del gobierno". En su obra, deja claro que ninguna ley (sea cual sea su contenido) puede aceptarse como justa porque implica la autoridad del hombre sobre el hombre. Esto supone la imposición de una voluntad, pero no de la razón. Proudhon fue muy crítico con el derecho positivo y no dudó en definir la propiedad privada como un robo legitimado. Crítico con la ley y el derecho positivo, no lo fue con el derecho en general; puesto que el derecho engloba mucho más que un conjunto de leyes.



Malatesta también criticó el derecho vigente. Las leyes eran para él objeto de rechazo porque tenían su origen en el gobierno y las personas que forman el gobierno siempre buscan su comodidad y la satisfacción de sus intereses; lo que las lleva a traicionar al pueblo, bien por ignorancia o por maldad. Los gobernantes positivizan todo aquello que es necesidad o voluntad de la masa para posteriormente adultéralo y así conseguir garantizar su dominio. Las personas encargadas de legislar no son las mejor formadas, sino las que más dinero ostentan.

El sistema penitenciario también fue objeto de crítica en la obra de Malatesta, quien no duda en señalar que los presidios están llenos de personas que delinquen (vulneran la propiedad privada) porque no desean morir de hambre. A ellos se les aplica la ley que han hecho los que tienen el dinero, por lo tanto una ley garante de los intereses de los poderosos. El derecho positivo es un derecho que persigue un único fin: garantizar las jerarquías, las clases sociales, la opresión y el dominio.

Todos los anarquistas anteriormente citados aceptaban criterios morales objetivos. Defensores de un iusnaturalismo radical, aluden a la propiedad privada para realizar críticas al derecho legislado. Si Proudhon consideraba a la propiedad un robo, lo hacía basándose en una norma de derecho natural que dice que los bienes son de todos y, por tanto, comunes. El derecho natural que todo ser humano tiene a la vida era vulnerado cuando la legislación permitía la pena de muerte, un asesinato jurídico consentido por el gobierno.

Fue el derecho natural lo que les proporcionó argumentos a los anarquistas clásicos para criticar el derecho legislado. Las personas que mayores atrocidades cometían no eran las que estaban en la cárcel, sino fuera de ella. Es la ley la que crea la delincuencia, en lugar de prevenirla y evitarla. Si repasamos los delitos que se cometían en el siglo XIX y los comparamos con los que se cometen en España en el siglo XXI, llegamos a la misma conclusión: las cárceles han estado siempre llenas de personas que cometen delitos contra el patrimonio. Es por esta razón por la que yo me pregunto lo mismo que se preguntaron los anarquistas clásicos ¿si suprimimos la propiedad privada, las jerarquías y las clases sociales cuántos delincuentes nos quedan? Ya lo decía Tomás Moro al afirmar que la sociedad era la que creaba a los ladrones para tener el gusto de ahorcarlos.

Federico Urales definió la ideología anarquista como "la concepción filosófica de una sociedad de hombres iguales en medios de vida y en derechos y sin leyes escritas". Ricardo Mella, a su vez, hablaba de una futura sociedad en la que no habría leyes escritas, ni jurisprudencia ni jueces.

Este rechazo a la ley, que no al derecho, hizo que apenas existieran juristas anarquistas, con excepción de los famosos abogados italianos Merlino y Gori o del penalista español Dorado Montero, cuyas relaciones con el anarquismo y el krausismo fueron determinantes para construir su teoría correccionalista de la pena.

Pese a estos contados ejemplos, se puede llegar a la conclusión de que el mundo jurídico ha recelado siempre de una filosofía anarquista, viendo en ella una fuerte enemistad hacia el derecho y las profesiones jurídicas y un peligro para la convivencia social.

El filósofo del derecho Benjamín Rivaya coincide con Anselmo Lorenzo en señalar que el objetivo anarquista no era otro que lograr una organización social en la que existiera un reconocimiento, tanto teórico como práctico, de los derechos humanos. Los anarquistas, a juicio de Lorenzo y de Rivaya, eran humanistas y el anarquismo la teoría política de los derechos humanos, derechos humanos que no serían positivizados bajo ningún concepto.

El problema del derecho positivo no es, para los anarquistas, únicamente una cuestión de contenido; sino que, aunque el contenido de la ley beneficiase a toda la sociedad, nos encontraríamos ante una imposición de voluntad y no ante la imposición de la razón.

Nos lo recordaba Ricardo Mella al señalar que "el problema es siempre el mismo. ¿Son malos los hombres? ¿Sí? Entonces no puede hacer leyes. ¿Son buenos? Entonces ninguna necesidad tienen de ellas".

Laura Pascual Matellán

* Expresión utilizada por Benjamín Rivaya para hacer alusión al derecho natural que defendían los anarquistas. Aparece en su artículo "Anarquismo y Derecho" publicado en la *Revista de Estudios Políticos* 112, 2001.

Proudhon y la religión: Dios es el mal

La relación de Proudhon con la religión es, tal vez, algo ambigua. Parece ser que Daniel Guerin llegó a decir que el pensador francés no se liberó nunca por completo de su formación cristiana. Una obra como *Proudhon y el cristianismo*, de Henri de Lubac, da muestra de esa ambivalencia o múltiple lectura que puede tener su obra. Por un lado, admite que el autor de *Filosofía de la miseria* fue el gran adversario de la fe religiosa en el siglo XIX, y sin embargo le dedica todo un libro, bien es verdad que tratando de llevar a su terreno, de manera cuestionable, ciertas nociones. No obstante, *Proudhon y el cristianismo* es una obra de valía, importante para adentrarse en el pensamiento proudhoniano. Veamos si podemos introducirnos en la visión religiosa de Proudhon, que algunos han definido como demoledora de todo edificio autoritario. Para abrir boca, hay que recordar una frase tan impactante y escandalosa para su tiempo como aquella de "La propiedad es el robo"; Proudhon llegá a la conclusión siguiente: "Dios es el mal".



Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865)

Proudhon inscribe las religiones, al igual que los Estados, en un sistema conceptual autoritario, tal y como expresa en las siguientes palabras (de su obra *Idée générale*): "Estas religiones, estas legislaciones, estos imperios, estos Gobiernos, esta sapiencia de Estados, esta virtud de los Pontífices, todo esto no es sino sueño e ilusión, un círculo de hipótesis interpenetradas que convergen hacia un mismo punto central desprovisto de realidad. Es preciso hacer estallar esta envoltura, si queremos llegar a una noción más exacta de las cosas y salir de este infierno, en que la razón del hombre, cretinizada, acabaría por extinguirse". Lo que caracteriza a todos los sistemas autoritarios es el principio de la trascendencia, el sometimiento del individuo a una autoridad ajena (Dios, Estado...) o a la clase mediadora que la representa (gobierno, clero...). La religión es un sistema universal de conceptos, el cual incluye el universo como un todo, algo que resulta ajeno a toda realidad científica, ya que ésta es para Proudhon un conjunto de dominios diferentes independientes entre sí. La religión es un intento de orientarse por el mundo, de forma reducida, simbólica e instintiva, y con pretensiones trascendentes, propio de una sociedad inmadura.

La obra de Proudhon evoluciona hacia un antiteísmo contrario a toda providencia, como resulta propio de una filosofía esforzada en combatir todo concepto autoritario. Se niega toda intervención divina, toda providencia, como también toda ilusión de eternidad en el hombre y de finalidad en su existencia, con el fin de que recupere su dignidad y abandone toda enajenación de su personalidad. Proudhon considera el sentimiento religioso como la enajenación del yo, una forma de atribuir un sentido trascendente a la conciencia y considerarla como un ser superior. La religión está determinada en su idea y la exteriorización de la misma conduce a la fundamentación de una autoridad como causa de esa idea. Es esa fundamentación de la autoridad la que identifica Proudhon con la enajenación del hombre dentro del sistema autoritario, algo que tiene mucho que ver en un primer momento con la visión humanista de Feuerbach. Sin embargo, si el alemán pretendía invertir los papeles, Proudhon polemizará con él al considerar que el hombre no debe adorarse a sí mismo en lugar de a Dios. La critica antiautoritaria rechaza toda fundamentación absoluta de una idea en beneficio de una concepción pluralista de la realidad. Precisamente, Proudhon es antiteo porque rechaza esa concepción absoluta (infinita, perfecta, inmutable), tanto en Dios como en el hombre, ya que éste se caracteriza por atributos que no son divinos (perfectible, móvil, cambiante). Feuerbach preconizaba un humanismo que divinizaba al hombre, mientras que Proudhon aboga por la supresión de todo culto e idolatría y por una cultura humana capaz de perfeccionarse, pero jamás perfecta.

El ideal religioso proyecta la perfección y la justicia a un mundo sobrenatural inexistente, mientras que la existencia terrenal del hombre es objeto de degradación y humillación. Proudhon dirige sus más furibundos ataques a la raíz de la religión, la idea del pecado original, que reduce al hombre a una imagen de envilecimiento y de bajeza moral. Ese pecado original, junto a la humillación del hombre, son la otra parte necesaria del ideal religioso y ambas fundamentan



en conjunto la autoridad divina. En su obra Justice, Proudhon escribe que la Iglesia, basada en el misterio y en una providencia inescrutable, está convencida de la necesidad de la miseria y el sufrimiento. La fe es contraria a toda razón e impone la autoridad y la disciplina en lugar de los principios lógicos. Hay que comprender que Proudhon se dirige en sus críticas al cristianismo, que considera ha sido el que ha desarrollado más consecuentemente el principio autoritario, aunque son válidas para toda religión basada en la concepción metafísica de un ser supremo.

Proudhon diferencia la religión, como sistema universal de ideas autoritarias acerca de un orden al que se le atribuye un significado y una trascendencia, tanto de la moral como del arte. Esta independencia de la religión, entendida como proyección de un ideal superior, respecto a la moral, la desarrolla el francés en su teoría del inmanentismo moral. Veamos lo que dice Proudhon en una carta de 1863 a Charles Morard: "La Religión, a mi modo de ver, no es el arte ni menos la moral; es un sentimiento místico sui géneris, distinto de la moral y del arte, cuyo papel ha sido el de preparar una y otro, y que poco a poco cede la prioridad a la Justicia, aunque sin llegar jamás a una total extinción. La Justicia, a su vez, es también un sentimiento sui géneris, la afirmación espontánea del derecho, independiente de toda religión y de toda filosofía, en suma, la más alta de nuestras facultades". En su obra *Justice*, se expresa del siguiente modo: "Tal es el espíritu de la religión: pone la Justicia en Dios, porque Dios es el supremo ideal, la suprema perfección, la suprema belleza, la felicidad suprema, y hace depender de este ideal el derecho, el deber y la dignidad del hombre". Es un gran paso el que efectúa Proudhon, cuando reduce la religión a un sistema autoritario y, consecuentemente, separa la moral de la proyección religiosa, ya que la obediencia a Dios en en sí amoral. Si en el sentimiento religioso, la moral se agota en la veneración a la autoridad trascendental, Proudhon otorga con su crítica antiautoritaria la autonomía a la moral y la capacidad de discernimiento al ser humano.

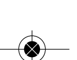
Dentro del sistema religioso, existe también en el hombre una enajenación de la moral. Por ello, habrá una tensión entre el sentimiento moral del individuo y la moral religiosa que exige veneración, tal y como se describe en la siguientes palabras: "Toda concepción de lo absoluto, por serlo, comporta una contradicción. En razón de la eficacia sancionadora que se le atribuye, la Religión, el respeto a los dioses, prevalece sobre la Justicia, que no es sino el respeto al hombre... Pues bien, como la conciencia humana no podría abdicar de sí misma, hay una reacción del sentido moral contra el sentido religioso que lo disminuye, y se ve a la Justicia -el respeto de la humanidad-, tras de haberse engrandecido durante muchos siglos bajo el ala de la Religión, tender por su parte a separarse, procurar su constitución en la independencia de su naturaleza y reivindicar sólo para ella el honor antes tributado a la Divinidad". La moral supone, por lo tanto, la dignidad del hombre, la cual nunca podrá ser completa al estar derivada o al ser conferida. Como ya se dijo anteriormente, el sistema de Proudhon no es simplemente una negación de Dios y de la religión; de alguna manera, siente que el hombre tiene un sentimiento religioso que se apodera de todas las cosas sin preocuparse de la exactitud científica o de la consecuencia lógica. Es por ello que para enfrentarse al sentimiento religioso no basta con la negación, con el simple ateísmo, ya que hay que esforzar en combatir y superar esa creencia antiquísima y casi imposible de desterrar. La visión de Proudhon se muestra muy lúcida y de gran importancia en la sociedad contemporánea, se trata de una antiautoritarismo enemigo de todo absolutismo que, en el terreno religioso, se deja ver como un antiteísmo.

El proceso que derrotará definitivamente a la religión, o que al menos la sustituirá y tratará de superarla, será para Proudhon la revolución. A pesar de todo lo necesario que pueda considerar a nivel histórico el sentimiento religioso, el francés confía en que el progreso llevará a hacerlo innecesario gracias a una des-deificación del mundo. Existen tres grandes principios que deberán imponerse a toda herencia del pasado: el derecho a la libre determinación, la soberanía del pueblo y el derecho al trabajo. Lo misterioso e innacesible dejará paso a una libre iniciativa en el hombre para conquistar definitivamente la libertad. No obstante, hay que insistir en que Proudhon no concibe perfección alguna, sino continua perfectibilidad. Es por eso que, coherentemente con su noción dialéctica de permanente conflicto entre contrarios, se muestra siempre adversario de ciertos conceptos (como el de Dios) y se cuidará mucho de preconizar un nuevo absolutismo. Tal y como dijo Woodcock acerca de él, "vivía para la lucha más que para la victoria, y en esto la mayoría de los anarquistas se le han parecido". Volvamos por un momento a la frase que dio inicio a este texto sobre Proudhon, "Dios es el mal", conclusión tal vez inédita en la historia (contando a todos aquellos que han negado o despreciado toda creencia sobrenatural). Como hemos dicho, al considerar a la divinidad como el mal mismo, no simplemente como una autoridad cruel, todo el andamiaje religioso (autoritario) de desmorona. Dios es un absoluto, al igual que el Estado y el Capital, las cuales constituyen los tres órdenes que combaten los anaquistas. Proudhon dirá, en su *Filosofía de la miseria*: "Para oprimir eficazmente al pueblo, es preciso encadenar a la vez su cuerpo, su voluntad y su razón".

El principio de autoridad

Proudhon consideraba que el progreso de la sociedad llevaría a la superación del principio de autoridad, el cual delega a determinados dirigentes el derecho a la verdad. Su confianza en la ciencia social, entendida como acumulación y ordenamiento del material empírico encontrado, además de como cierta visión histórica, le hacía ver una incompatibilidad entre ella y ese principio de autoridad (según expone en *Révolution sociale*). Además, en un artículo publicado en 1849 en *La Voix du Peuple*, funda-

(Continúa en la página 14)





(Viene de la página 13)
menta la opinión de que la concepción de la autoridad es similar a la de la divinidad, ninguna de las dos tienen cabida en la ciencia, ya que ambas pertenecen al dominio de la fe. No obstante, recordaremos que Proudhon aceptaba la complejidad de la sociedad humana y las deficiencias de las ciencias sociales, por lo que el principio autoritario (jerárquico y centralista) debe ser enfrentado a un principio adverso. La filosofía proudhoniana se basa en el equilibrio de fuerzas antagónicas, presentes siempre en esa complejidad social de manera insoluble, y a pesar de su confianza en el estudio histórico y en la ciencia empírica, considera que "la fecundidad de lo imprevisto supera con mucho la prudencia del estadista y, cuanto más se legisla, más litigios surgen" (*El principio federativo*).

Sin rigidez alguna, podemos observar la historia como una pérdida progresiva de la fe, por parte de la humanidad, en el principio de autoridad. Gracias a la razón y a la ciencia, el hombre pasa de la obediencia al cuestionamiento de las motivaciones de la autoridad, hasta llegar al punto en que no la reconozca ya en absoluto. No obstante, a pesar de que el principio de autoridad es inapropiado para la vida social, el sistema conceptual autoritario acaba transformándose históricamente en un prejuicio social. Este prejuicio sobre lo necesario de la dominación arraiga profundamente en la conciencia y moldea el pensamiento. Ello explica que, durante tanto tiempo en la historia, se hiciese imposible otra concepción. Tal como expresa Proudhon en *Idée génerale*, hasta los pensadores más atrevidos que habían considerado el Estado una maldición y un castigo para la humanidad, lo consideraron siempre un mal necesario.

Resulta primordial, y muy significativo de cara a comprender la filiación anarquista de Proudhon, que su antiautoritarismo se dirige, no tanto a combatir un orden social existente, y sí a ese prejuicio sobre la necesidad de la autoridad. El anarquismo proudhoniano, puede decirse, se proyecta más sobre el principio que pretenden expresar las instituciones autoritarias. En sus *Confesiones*, reprocha a la Revolución francesa el haberse volcado en castigar a personas y en transformar las instituciones en lugar de haberse esforzado en acabar con ese principio, en vez de destruir la dominación misma. De nuevo hay que reconocer en Proudhon el germen de la visión anarquista, la cuestión no será transformar o suavizar un régimen estatal, sino cuestionar la autoridad pública de cualquier tipo. La estructura jerárquica de una sociedad basada en el principio de autoridad se funda en la autoenajenación del hombre a favor de los depositarios de la soberanía. El principio jurídico, basado en la razón de Estado, es objeto de todas las críticas de Proudhon en su obra *Justice*, ya que se coloca sobre el individuo en nombre del privilegio acabando con toda dignidad humana.

Proudhon, y el anarquismo, tienen una concepción pluralista de la sociedad, por lo que resulta inadmisible una totalidad y unidad basadas en un sistema unitario y piramidal. El Estado se funda en un orden social vertical normativo en lugar de estarlo en la cooperación horizontal de las distintas partes de la sociedad. De nuevo el pensador francés desea armonizar dos principios antagónicos, como la libertad y el orden, y considera que ninguna forma política basada en la unidad y en la fuerza había dado con la solución para armonizarlas (*La capacidad política de la clase obrera*). Existe cierta vinculación entre el ideal autoritario de unidad y la concepción religiosa del universo, ya que ambos ofrecen un orden realizado de manera definitiva y solo conducen al inmovilismo. Frente a esto, Proudhon ofrece una alternativa basada en la inmensa complejidad de la vida, la pluralidad de principios, la lucha de los elementos y la oposición de los contrarios (*Théorie de la propriété*).

J. F. Paniagua



La estética y los anarquistas

El último de los grandes teóricos del anarquismo en expresarse sobre estética ha sido sin duda el más sensible. Desde su infancia, en efecto, Piotr Kropotkin (1842-1921) constata que el arte es el libre ejercicio de los dones innatos, ejercicio al que la educación va privando poco a poco de su espontaneidad. Todavía adolescente, poseedor de una conciencia política decisiva, escribe que el arte representa el presentimiento de un mundo de aventuras y de descubrimientos, pero también la evasión de las restricciones sociales que encarcelan al mundo actual. Llegado a la edad adulta, hombre, intelectual y ciudadano comprometido, nos dice que el arte -o el imaginario- debe ser la base de un movimiento de revuelta contra la opresión. No nos sorprenderá que haya llegado a ser el primer pensador revolucionario que plantea en términos modernos la cuestión del compromiso del artista. Pero es también probablemente el único que ha comprendido la necesidad para este compromiso de basarse en la reciprocidad consciente de las aportaciones, entre el militante por una parte y el artista por otra.

Al militante, el artista le aporta su propia legitimación de la causa; al artista, el militante promete que la revolución permitirá superar las dificultades de vivir y de crear. Ese es el sentido del llamamiento que Kropotkin hace a los artistas de su tiempo: "Vosotros, poetas, pintores, escultores, músicos, si habéis comprendido vuestra verdadera misión y los intereses del arte en sí mismo, venid a poner vuestra pluma, vuestro pincel, vuestro buril al servicio de la revolución".

Por otra parte, para él nada debe limitar la evolución del artista ni del arte. Por tanto, se plantea legítimamente la cuestión de saber si los caminos de la creación se verán afectados por el compromiso del artista, y si esos mismos caminos pueden quedar libres de toda influencia externa. ¿No corren el riesgo, por el contrario, de subordinarse a las leyes de una nueva sociedad orgullosa de sus conquistas y, por tanto, como consecuencia de ello, intolerante? Este cuestionamiento fundamental es el que marca la superioridad de Kropotkin frente a Engels o Marx: nacida, medio siglo después de su muerte, de sus teorías sobre la alienación del hombre y del artista, la estética marxista se convertirá en el guardián celoso de la tradición realista. Peor aún, para conseguirlo anegará de sangre la creación artística, bajo el pretendido beneficio de la creación social. Un determinismo intransigente que será la causa de la esterilidad del arte "socialista". Mijaíl Bakunin (1814-1876) esperará a encontrarse a las puertas de la muerte para definir, en una sola frase, su relación íntima con la Estética: "Todo pasará y el mundo perecerá, pero la Novena Sinfonía [de Beethoven] sobrevivirá". El gran teórico del socialismo libertario, abiertamente hostil a toda recuperación de la creación artística para una causa cualquiera, por muy noble que sea, no ha dedicado ningún estudio específico al arte. Y no podemos sino lamentarlo al leer la fuerza poética de su "culto" a lo desconocido y a Dionisios.

Para Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865), el arte es solo una disciplina entre otras, que debe dedicar todas sus fuerzas a la llegada de una sociedad mejor, en cuya cima sitúa la justicia social. Una ética imprescindible que, desgraciadamente, subordina el arte a la moral, y le exige que participe en una evolución muy subjetiva de la humanidad. En este sentido, Proudhon está más cerca de Marx que de Kropotkin.

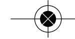
Georges Sorel (1847-1922) construirá, con su colaborador Édouard Berth, los puentes que unen a Marx y Proudhon. Del primero conservan algunos principios del materialismo dialéctico; del segundo toman prestada la sensibilidad antiautoritaria. Pero su enfoque sociológico los limitará en sus tentativas de conseguir la síntesis de ambos.

Para Fernand Pelloutier (1867-1901), el arte no es nada menos que un arma, cuya tarea principal es "hacer revueltas". Invita vigorosamente a los artistas a comprometerse. Pero se opondrá, también vigorosamente, a una toma de postura en materia de arte, reivindicando que no se imponga ninguna estética concreta a sus colaboradores del manifiesto *Pro domo* y de la revista *L'Art social*. Sin embargo, los artículos publicados en los primeros números de esta revista político-cultural tienen el sesgo de una comunidad de tendencias enojosamente monolíticas. No obstante, encontramos acentos kropotkinianos al dirigirse a los artistas: "¡Escritores, expresad siempre vuestra cólera contra las iniquidades. Pintores, reanimad con vuestro talento y vuestro corazón el recuerdo de las grandes revueltas. Poetas y músicos, lanzad vibrantes estrofas que despierten en el alma de los humildes la impaciencia ante su servidumbre!"

Más cerca de nosotros, Jean Dubuffet (1901-1985) se reivindicará a la vez como artista y como teórico anarquista, pero la finalidad pequeño-burguesa de su compromiso le valdrá ser irónicamente asesinado por su amigo Michel Ragon, compañero de viaje de los anarquistas: "La sociedad de consumo se acomoda mucho mejor a Gauguin en Tahití que a Courbet en Plaza Vendôme".

Finalmente, el que, después de Kropotkin, más se ha acercado a una definición anarquista de la estética, es quizás Albert Camus (1913-1960), que nos decía, en su *Discurso de Estocolmo*: "El que a menudo ha elegido su destino de artista porque se sentía diferente, aprende deprisa que no vivirá de su arte y su diferencia, sino de su similitud con todos. El artista se forja en este ir y venir perpetuo de él hacia los demás, a mitad de camino de la belleza de la que no puede prescindir, y de la comunidad a la que no puede sustraerse."

Jean
(Le Monde libertaire)



Sociedad e individuo

Puede decirse que Bakunin consideraba la sociedad como la base de la existencia humana, ya que precede en el tiempo a cualquier desarrollo humano. Por lo tanto, el hombre sería producto de la sociedad y está sujeto a sus normas, al igual que al resto de las leyes naturales. Del mismo modo, es en la sociedad donde nace lo que llamamos razón y moral en una fase ulterior de su evolución. También considera Bakunin que la libertad solo es posible en sociedad, y que cuanto mayor es el desarrollo del individuo más influencia recibe del medio. Todo individuo, a su vez, influye de alguna manera en la sociedad, la cual no es más que la suma total de todas las vidas, desarrollos, relaciones y acciones de sus miembros. Ni el hombre nace como ser libre y autónomo, ni es un creador de la sociedad, sino que nace ya dentro de ella. Por eso es el producto de un medio social específico generado por una extensa serie de influencias, desarrollos y hechos históricos, lo cual determina su carácter y su naturaleza. En mayor o en menor medida, de manera más o menos consciente, cada individuo es un reflejo de la sociedad y está penetrado por sus creencias, prejuicios, pasiones y hábitos. Sería importante comprender esto, precisamente en aras de la posibilidad de desarrollar una nueva conciencia no determinada por el medio social.

Hoy, la psicología social nos demuestra la dificultad sobre el pensamiento libre, ya que el medio social y la opinión pública influyen pesadamente sobre la actitud del individuo. Es necesario un notable poder intelectual, así como cierta actitud contraria a la sociedad, para mostrar resistencia a esa enorme presión. De hecho, tal vez pueda expresarse como que es la propia sociedad la que determina la posibilidad de un pensamiento auténticamente libre, aunque siempre esté dispuesta a anularlo. Lo que es seguramente indiscutible es que el hombre es un animal social, algo que se remonta al *zoon politikón* de Aristóteles, al cual se refieren tantas veces como remoto origen de la psicología social. Bakunin denuncia el pensamiento idealista que parte de un ser humano libre e inmortal, a priori, para acabar convirtiéndose en un esclavo. Detrás de esta concepción, según la cual el individuo no necesita a la sociedad, está alguna suerte de caída en desgracia como son el pecado original o la pérdida de la conciencia sobre esa supuesta inmortalidad y libertad originales. El anarquista insiste en que la sociedad es el verdadero punto de partida de la civilización, y es en ese medio donde únicamente pueden desarrollarse la libertad y la individualidad humanas. Cuántos ejemplos históricos podemos encontrar de individuos que renuncian a la sociedad en aras de una supuesta perfección espiritual, ya que identificaban la sociedad con la corrupción. Obviamente, nosotros no hablamos de religión, por lo que por mucho que rechacemos a la sociedad (y yo, particularmente, creo que tienen un mayor peso los factores irracionales en ella), hay que evitar siempre esa renuncia y estar dispuesto a enfrentarse a todo tipo de situaciones sobre las que influimos. No me refiero a eludir una mera evasión, que sería por otra parte imposible, sino también a tener en cuenta esa influencia permanente que tiene esa sociedad sobre nuestra conciencia y nuestras ideas. De alguna manera, somos hijos de la sociedad y de todos sus numerosos factores concurrentes.

Las viejas nociones religiosas, que son también la fuente para nuevas creencias por mucho que reciban otras denominaciones, de la inmortalidad del alma, los valores innatos, el pecado original o la ilusión del libre albedrío, son el caldo de cultivo para el aislamiento y las imperfecciones (muy) terrenales. La perfección espiritual, según proclamaban los profetas, es incompatible con la riqueza material, algo que denunciaba Bakunin como una falacia hipócrita al observar a unas clases acomodadas que repetían las frases de los Evangelios. Hoy, resulta igualmente importante seguir señalando esa hipocresía, aunque lo es también analizar un mundo material, mezquino y desigualitario, que no es igualmente rechazable. Es posible que el concepto de salvación personal religioso haya impregnado toda una sociedad contemporánea basada en la idolatría y en un individualismo insolidario. Bakunin reclamaba desprendernos de ese viejo estigma religioso, que imposibilita aceptar nuestra condición humana y finita, lo necesario del desarrollo social y potenciar al máximo los valores humanos y terrenales. La sociedad no es una limitación de la libertad de un individuo determinado por una condición inherente, sino el medio en que el ser humano llevo a cabo, o no, su desarrollo. Es por eso que, gracias a ese progreso de la sociedad, en todos sus ámbitos, se observa la posibilidad de alcanzar un grado notable de emancipación y de libertad (tanto individual, como social).

Capi Vidal



ISSN: 130-9676 - **Depósito Legal:** CS-83-1991

Editado por la **Federación Anarquista Ibérica**
(adherida a la Internacional de Federaciones Anarquistas)
Correspondencia:
Apartado de Correos 7.056 de 28080 Madrid
Ingresos en cuenta corriente de Bankia
2038-1003-23-3008061143
a nombre de A. González
Suscripción anual: 12 euros para España
y 15 para el resto del mundo

Teron kaj liberon: anarkiisma perioda publikaĵo fondita en 1888. Eldonas Iberia Anarkiisma Federacio
(aliĝinta al Internacio de Anarkiismaj Federacioj)